

Capítulo 1

¿Quién es bilingüe?

Todos tenemos una idea general de qué significa ser bilingüe y de quién puede ser considerado bilingüe. Sin embargo, las ideas y definiciones de *bilingüe* varían considerablemente y en general no hay consenso. El Diccionario de la Lengua Española define la palabra “bilingüe” (del latín *bilinguis*) como “que habla dos lenguas”. Si analizamos esta palabra según su estructura morfológica, notamos que está compuesta de una raíz o base léxica *-lingüe*, que significa “lengua” y un prefijo numeral *bi-* que significa “dos”. Comparemos, entonces, el significado básico de las siguientes palabras relacionadas:

monolingüe *trilingüe* *multilingüe*

Al igual que *bilingüe*, estas palabras están compuestas de un prefijo numeral y la base léxica *-lingüe*. *Mono-* significa “uno”, *tri-* significa “tres” y *multi-* está relacionado a *múltiple* y significa “más de dos o tres”. Es decir, una persona que habla una lengua sería *monolingüe*, una persona que habla dos lenguas sería *bilingüe*, una persona que habla tres lenguas sería *trilingüe* y una persona que habla más de tres lenguas sería *multilingüe*.

El estudio y entendimiento de lo que significa ser bilingüe generalmente supone un contraste entre el que habla una sola lengua —el monolingüe— y el que habla más de una —el bilingüe (tri- o multilingüe)—. Por esta razón, los estudios lingüísticos generalmente comparan grupos de bilingües y monolingües, tanto para establecer patrones de comportamiento y de conocimiento lingüístico generales, como para entender la diferencia entre estas dos situaciones lingüísticas.

La percepción general de que el monolingüismo es la norma y el bilingüismo o multilingüismo la excepción contrasta con el hecho innegable de que más de la mitad de la población mundial es bilingüe o multilingüe. Sin embargo, esta percepción es de esperarse dado que la opinión pública general, especialmente en los Estados Unidos, tiende a catalogar el bilingüismo como perjudicial, especialmente para los niños, y además supone que el bilingüismo contamina y hasta “mata” las lenguas monolingües puras.

En este libro veremos que el bilingüismo, pese a ser un fenómeno muy complejo, es generalmente beneficioso para los individuos y para la sociedad, aunque no siempre sea percibido y apreciado de esta forma. Por un lado, el individuo bilingüe tiene conocimiento de dos lenguas y es capaz de mantener los dos sistemas lingüísticos separados cuando entiende o habla una de las lenguas. Este también puede cambiar de sistema lingüístico sin esfuerzo y sabe transferir el mismo mensaje de una lengua a otra. Por otro lado, sin embargo, la mayoría de las personas competentes en dos lenguas tienen una lengua principal o primaria y además suelen identificarse más con una lengua que con la otra, dependiendo del contexto social.

Además, veremos que el bilingüismo es también un fenómeno político y social que depende de la coexistencia y el uso de dos lenguas en la misma comunidad. Mientras que en algunos contextos políticos el bilingüismo tiene connotaciones muy positivas y es un símbolo de estatus internacional, en otros contextos ser bilingüe tiene connotaciones muy negativas y es producto de estigmatización social. Los diferentes grados de bilingüismo social fluctúan desde una situación en que las dos lenguas son habladas por grupos distintos hasta el caso opuesto en el que todos hablan las dos lenguas. Es decir, en una comunidad bilingüe puede haber individuos con conocimiento de una lengua o la otra y comunidades donde la mayoría de los miembros hablan las dos lenguas. En síntesis, veremos que hay distintos tipos de personas bilingües cuyas diferencias surgen de la situación social y política de las comunidades y sociedades monolingües y bilingües en donde viven. Para exponer claramente el tema que nos ocupa, trataremos el bilingüismo como fenómeno histórico-político-social y como fenómeno individual de forma separada a pesar de que ambos fenómenos están íntimamente relacionados y son, en realidad, inseparables.

1.1 Algunas definiciones importantes

Para entender el concepto *bilingüe* también es necesario mencionar distintas definiciones relacionadas con el conocimiento de una o más lenguas y la relación entre ellas. Por ejemplo, consideremos los siguientes calificativos de *lengua*.

<i>materna</i>	<i>nativa</i>	<i>primera</i>
<i>segunda</i>	<i>tercera</i>	<i>secundaria</i>
<i>mayoritaria</i>	<i>minoritaria</i>	<i>primaria</i>

1.1.1 Lengua materna, primera y lengua segunda o tercera

La *lengua materna* generalmente se refiere a la lengua aprendida desde la infancia en el hogar o con la familia. Si una persona nació en los Estados Unidos, sus padres hablan inglés y ellos le han hablado en inglés desde el momento que nació, entonces el inglés es la lengua materna de esa persona. Si una persona nació en Argentina, sus padres le han hablado castellano desde el momento que nació y aprendió a hablar castellano, entonces el castellano es la lengua materna de esa persona. Sin embargo, hablar de una *lengua primera* sugiere que hay una *lengua segunda* y *tercera*.

Se usa esta terminología cuando hablamos del aprendizaje de una segunda o una tercera lengua de manera secuencial, que son las lenguas que se aprenden después de que se aprende la lengua materna. Si usted aprendió inglés en su casa, pero en la escuela secundaria aprendió español y luego en la universidad también aprendió francés, entonces el inglés es su lengua primera, el español su lengua segunda y el francés probablemente su lengua tercera, porque fueron aprendidas en ese orden o secuencia. Esto quiere decir que muchas veces, aunque no siempre como veremos más adelante en este libro, *lengua materna* y *lengua primera* coinciden.

1.1.2 Lengua primaria y lengua secundaria

¿Es una lengua primera una lengua primaria y una lengua segunda una lengua secundaria? Como vimos, las definiciones de lengua primera y lengua segunda se refieren al orden de adquisición de las lenguas. En cambio, lo que define lengua primaria o secundaria es su uso y función. Por ejemplo, la *lengua primaria* se refiere a la lengua que un hablante usa con más frecuencia y en varios contextos, mientras que la *lengua secundaria* es la lengua que un hablante usa en menor grado que la primaria. En el caso de un hablante monolingüe, la lengua primera es también la lengua primaria. Para el aprendiz de una lengua extranjera, como es el caso de un estudiante universitario que habla inglés y está aprendiendo español en los Estados Unidos, la lengua segunda, en este caso el español, es seguramente también la lengua secundaria porque no la usa en varios contextos ni la usa con tanta frecuencia como el inglés. Sin embargo, lengua primera y primaria o segunda y secundaria no siempre coinciden. Veremos más adelante que es posible que la *lengua primera* se transforme en *secundaria* y que la *lengua segunda* se transforme en *primaria* en algunos bilingües. Antes de dar un ejemplo concreto de este caso es importante introducir primero la diferencia entre *lengua mayoritaria* y *lengua minoritaria*.

1.1.3 Lengua mayoritaria y lengua minoritaria

La distinción entre *lengua mayoritaria* y *lengua minoritaria* tiene que ver con el estatus sociopolítico de una lengua. No tiene nada que ver con el orden de adquisición

o la frecuencia de uso cotidiano de la misma. Se denomina *lengua mayoritaria* a la lengua hablada por los miembros de un grupo etnolingüístico mayoritario. Una lengua mayoritaria generalmente tiene carácter oficial y es la lengua de un estado, nación o país. La lengua mayoritaria tiene una tradición escrita y es la lengua del sistema educativo, de los medios de comunicación y de toda actividad gubernamental. Por ejemplo, el castellano es la lengua mayoritaria oficial de España y de gran parte de Latinoamérica, mientras que el inglés es la lengua mayoritaria del Reino Unido, los Estados Unidos, Canadá y Australia.

Las *lenguas minoritarias*, por otro lado, son las lenguas habladas por grupos étnicos minoritarios. La distinción entre lengua minoritaria o mayoritaria podría estar relacionada con el número de hablantes, pero no necesariamente. Una lengua minoritaria puede tener más hablantes que la lengua mayoritaria, como por ejemplo el quechua en Perú, pero se considera minoritaria (o más bien *minorizada*) por razones culturales, políticas o sociales. Por ejemplo, el español en los Estados Unidos es una lengua minoritaria, mientras que en los países de habla hispana es la lengua mayoritaria. Las lenguas indígenas de las Américas —náhuatl, maya, azteca, quechua, guaraní, mapudungun y otras lenguas habladas en Norteamérica— son lenguas minoritarias. Asimismo, las lenguas nacionales de España (por ejemplo, catalán, euskera, gallego), a pesar de tener estatus oficial y ser protegidas por el gobierno y el sistema educativo, también son lenguas minoritarias.

Dada esta distinción y las razones políticas y sociales que veremos más adelante, si la lengua materna y primera de un hablante bilingüe es también una lengua minoritaria es posible que la lengua primera/materna también sea la lengua secundaria de este hablante bilingüe, mientras que su segunda lengua (la lengua mayoritaria) sea su lengua primaria.

Finalmente, la *lengua nativa* es la lengua materna que se conoce y se usa al nivel de un hablante nativo. Generalmente coincide con la lengua primera y la lengua primaria si esta también es una lengua mayoritaria. Sin embargo, veremos más adelante que en el caso de algunos hablantes bilingües una lengua segunda también puede ser considerada la lengua nativa.

Para aclarar las definiciones presentadas, consideremos en la Tabla 1.1 estos dos casos hipotéticos, típicos de estudiantes universitarios en los Estados Unidos.

Brian es hijo de angloparlantes y nacido en los Estados Unidos. Su lengua primera, materna y primaria es el inglés, que también es la lengua mayoritaria de los Estados Unidos. Al haber aprendido español como lengua extranjera en la universidad, el español es la lengua segunda y secundaria de Brian. Al ser una lengua hablada por inmigrantes hispanos, el español es también una lengua minoritaria en los Estados Unidos. Brian también cursó un año de japonés, después de haber aprendido español. Por eso, el japonés sería la tercera lengua de Brian. En el caso de Carlos, quien también nació en los Estados Unidos, el español es su lengua primera y materna. Sin embargo, al haber sido escolarizado en inglés durante la infancia, el español de Carlos perdió terreno con respecto al inglés y pasó a ser su lengua secundaria en la edad adulta. Como Carlos estudió portugués después de haber aprendido español e inglés, es claro que el portugués es la tercera lengua de Carlos.

Es posible que Carlos no pueda decidir si el inglés o el español es su lengua nativa, dado que las dos lenguas han cambiado de funciones y grados de uso durante su vida. Es por eso que en algunos contextos, como en el de Brian, es fácil clasificar las lenguas con respecto al orden de adquisición, sus funciones y el nivel de dominio, mientras que en el caso de Carlos el panorama no es tan simple.

Tabla 1.1: Dos perfiles bilingües y la relación entre las lenguas.

	<i>Brian</i>	<i>Carlos</i>
Perfil	Hijo de angloparlantes y nacido en los EE.UU. que aprende español en la universidad	Hijo de hispanos y nacido en los EE.UU. que aprendió español en la casa y luego toma clases de español en la universidad
lengua mayoritaria	inglés	inglés
lengua minoritaria	español	español
lengua materna	inglés	español
lengua primera	inglés	español
lengua primaria	inglés	inglés
lengua segunda	español	inglés
lengua secundaria	español	español
lengua nativa	inglés	inglés/español
lengua tercera	japonés	portugués

1.2 Conocimiento y uso de una lengua

Antes de considerar distintas definiciones de *bilingüe* es importante también aclarar la diferencia entre el *conocimiento* y el *uso* de una lengua.

Si una persona usa una lengua, es decir, la habla, la lee o la escribe, se considera que la persona sabe o tiene conocimiento de la lengua. No obstante, ‘tener conocimiento de una lengua’ tiene un sentido muy amplio, ya que hay varios grados de conocimiento. Uno puede tener conocimiento parcial, limitado, intermedio, avanzado o nativo de una lengua. Asimismo, uno puede tener conocimiento o entendimiento de la lengua escrita y no hablarla, o, por lo contrario, puede hablar y comprender auditivamente una lengua sin leerla o escribirla. Es decir, si bien es cierto que usar una lengua supone tener un cierto conocimiento productivo de ella, es posible tener conocimiento receptivo de una lengua, a nivel de comprensión, sin necesariamente usarla al hablar o al escribir.

Es por eso que muchas veces decimos que un hablante nativo adulto, que aprendió su lengua materna y primera desde la infancia, tiene un conocimiento nativo de su lengua. Este grado de conocimiento lingüístico se cristaliza en la infancia media o

tardía y es muy probable que la educación en la lengua contribuya de manera significativa a dicha fijación. Si una persona aprende una lengua segunda en la escuela secundaria, es posible que esa persona tenga conocimiento intermedio de la lengua segunda y pueda comprenderla y hablarla hasta cierto nivel, pero probablemente no al nivel de un hablante nativo.

Otra distinción importante relacionada con el conocimiento y uso de una lengua es aquella entre *competencia lingüística* y *competencia comunicativa*. La competencia lingüística (Chomsky, 1965) se refiere al grado de conocimiento de la estructura de la lengua: la fonología (inventario y combinación de sonidos), la morfología (estructura de las palabras), la sintaxis (orden de las palabras en la oración), la semántica (significado de las palabras y las oraciones), y la pragmática (significado de oraciones en el discurso y en diferentes contextos). Chomsky fue también quien estableció la diferencia entre el *conocimiento* de una lengua y la *actuación*. La actuación se refiere a la conducta lingüística observable, es decir, al uso de la lengua durante el habla, la escritura y la comprensión.

La *competencia comunicativa* (Hymes, 1966) es la habilidad de usar la lengua en contextos discursivos diferentes, más allá de si lo que dice el hablante está gramaticalmente correcto o no. El término puede entenderse también, especialmente en el campo de enseñanza de lenguas extranjeras, como la capacidad de comunicarse con un interlocutor eficazmente, a pesar de cometer errores gramaticales o de pronunciación. Por lo general, un hablante monolingüe que completó su educación posee un alto nivel (nativo) de competencia lingüística y de competencia comunicativa. Un hablante no nativo puede tener un alto nivel de competencia comunicativa y un nivel más bajo de competencia lingüística gramatical, o puede tener un nivel muy alto de competencia lingüística gramatical y uno más bajo de competencia comunicativa.

1.3 Definiciones de bilingüe

Lea la lista que se presenta a continuación e indique quién, a su parecer, es bilingüe o no.

Solo es bilingüe una persona que . . .	Sí	No
A. habla dos lenguas perfectamente, a nivel de hablante nativo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B. se crió en una familia donde se hablaba más de una lengua.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C. nació en un país donde se hablan dos o más lenguas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
D. cuando era niño/a hablaba una lengua pero de adulto habla otra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
E. habla dos lenguas desde la infancia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
F. adquirió la lengua materna y luego aprendió otra lengua.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
G. tiene conocimiento parcial de dos o más lenguas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
H. usa dos lenguas en la vida cotidiana.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
I. usa una lengua pero tiene conocimiento de otras dos lenguas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
J. entiende y habla una lengua pero comprende una lengua segunda.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Ahora considere quién es monolingüe.

Es monolingüe una persona que . . .	Sí	No
A. conoce y habla una sola lengua en la vida cotidiana.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
B. entiende y habla una lengua bien pero comprende otras dos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
C. nació en un país donde solo se habla una lengua.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
D. habla, lee y escribe varias lenguas pero en la vida cotidiana solo usa una lengua.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Si le pidiéramos a la gente en general que definiera lo que es ‘una persona bilingüe’ quizás la definirían como una persona que tiene un conocimiento muy alto de dos lenguas, o como una persona que nació y se crió en un ambiente bilingüe y aprendió a hablar dos lenguas desde la infancia. Sin embargo, como demuestra este breve ejercicio, definir exactamente lo que es ser bilingüe no es tan sencillo ya que existen muchos factores que definen el ser bilingüe. Estos factores tienen que ver con la adquisición de las lenguas, el conocimiento de las lenguas, el uso de las lenguas en contextos adecuados y con las habilidades del individuo en lo que respecta al conocimiento lingüístico y la actuación (habla, comprensión oral y escrita, escritura) en las dos lenguas.

Como lo explica Romaine (1995), el bilingüismo se ha definido en términos de dicotomías relacionadas con el conocimiento y el uso de las lenguas en diferentes contextos. Por un lado, existen definiciones sumamente restrictivas, como por ejemplo la de Bloomfield (1933: 56), quien define a una persona bilingüe como aquella que tiene conocimiento nativo de dos lenguas. Este concepto de bilingüe es lo que Grosjean (2008) denomina “la suma de dos monolingües en una misma persona o mente”. Por otro lado, se encuentran definiciones amplias, como la de Haugen (1953), quien considera bilingüe a cualquier persona que habla una lengua nativa y tiene conocimiento muy básico de una segunda lengua. En el campo de adquisición dicho bilingüe sería un aprendiz de una segunda lengua en su etapa inicial, y para Diebold (1964), un bilingüe incipiente. Finalmente, también existe el concepto de *semibilingüismo*, definido por Hockett (1958: 16) como conocimiento nativo de una lengua y pasivo de otra, y por Mackey (1968) y Weinreich (1968) como el uso alternado de dos o más lenguas. También se ha utilizado el término *semilingüe* para referirse a bilingües con conocimiento desequilibrado e incompleto de las dos lenguas, pero el mismo ya ha caído en desuso.

Grosjean (2008) ofrece una perspectiva funcionalista, que considera bilingüe a una persona que *usa* dos lenguas o dialectos en la vida cotidiana. Teniendo en cuenta el concepto de competencia comunicativa ya definido, Grosjean considera que las personas bilingües son aquellas que se comunican en las dos lenguas tanto en distintos contextos (una lengua en un contexto y otra en otro) como en uno solo (dos lenguas en un mismo contexto), más allá del grado de habilidad o competencia gramatical en las dos lenguas. Para Grosjean tener conocimiento a nivel nativo de dos lenguas no es una condición necesaria para ser bilingüe. La definición de Grosjean, sin embargo, parece dejar de lado casos en que una persona sabe dos

lenguas pero solo usa una, o casos en que una persona usó dos lenguas en la vida cotidiana en algún momento en su vida, pero ahora solo usa una. Tampoco tiene en cuenta si una persona tiene conocimiento receptivo de una lengua (solo la entiende) y activo de la otra (la entiende y la habla o la escribe). Finalmente, Montrul (2008) considera bilingüe a una persona que tiene conocimiento estable y control funcional de dos o más lenguas, sin importar el nivel de conocimiento o si las lenguas se usan en la vida cotidiana. La palabra “estable” significa que si hablamos de un adulto, la persona no está en el proceso de aprendizaje de una lengua, sino que ya tiene cierto conocimiento relativamente fijo, aunque este no sea a nivel nativo.

¿Qué significa tener conocimiento nativo de una lengua, el nivel que se piensa que un monolingüe “ideal” debe tener? Esta es una pregunta que tampoco ha tenido, hasta ahora, una respuesta directa o satisfactoria, ya que incluso las personas monolingües pueden variar en su nivel de habilidad lingüística. Aunque no existen normas para un hablante nativo, sí existen normas para definir distintos grados de habilidad en una lengua extranjera. Por ejemplo, el *Common European Framework of Reference for Languages* (CEFR) establece 3 niveles de uso de una lengua, cada uno con dos subniveles: básico (*basic user* A1, A2), independiente (*independent user* B1, B2) y experto (*proficient user* C1, C2). Los niveles 1 son más altos que los niveles 2. Siguiendo estos criterios, una persona que obtiene el nivel más alto —el C1— es capaz de comprender una amplia gama de textos difíciles y largos, y de reconocer significados implícitos; puede expresarse de forma fluida y espontánea sin buscar mentalmente expresiones o palabras; puede usar la lengua con flexibilidad y de manera efectiva para fines sociales, académicos y profesionales; y puede producir textos claros, bien estructurados y detallados que tratan temas complejos, demostrando conocimiento y control de patrones discursivos de organización, conectores lógicos y elementos de cohesión. Estos criterios fueron elaborados para la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras, es decir que este es el nivel que se espera de un hablante no nativo. Sin embargo, cabe preguntarse cuántos hablantes nativos monolingües pueden realmente hacer todo esto. Sin duda alguna, estos criterios también presuponen que el hablante tiene un nivel de educación alto puesto que toman en cuenta contextos académicos.

La realidad es que hay también diferencias individuales muy importantes entre los hablantes nativos monolingües, diferencias que van más allá de la variación regional o dialectal. El nivel de educación y la clase social son factores muy importantes que definen diferencias individuales marcadas (Dabrowska, 1997). Es muy probable que solo una persona que haya cursado estudios de posgrado a nivel universitario pueda alcanzar el nivel de actuación lingüística que el nivel C1 del CEFR supone.

En síntesis, aunque todas las definiciones presentadas incluyen algunas características importantes de la persona bilingüe, todas son deficientes de alguna manera porque no abarcan la complejidad cognitiva, funcional y social que define a un bilingüe.

Como hemos visto, un sinnúmero de factores caracteriza el conocimiento y la conducta bilingüe. A continuación presentamos varios de ellos.

1.4 Factores que definen y caracterizan a los bilingües

1.4.1 La edad de adquisición

Hay bilingües que nacen en una familia bilingüe o en un entorno bilingüe y están expuestos a las dos lenguas desde el momento del nacimiento. Otros bilingües aprenden primero una lengua y luego aprenden la otra durante la infancia o en la edad adulta.

Cuando una persona adquiere dos lenguas durante la infancia (entre el nacimiento y los 12 años aproximadamente), hablamos de *bilingüismo temprano*. (Si aprende tres lenguas sería trilingüismo o multilingüismo). Cuando una de las lenguas se aprende después de los 12 años, durante la adolescencia, hablamos de *bilingüismo tardío*. En el campo de adquisición de una segunda lengua, el bilingüismo tardío también se conoce como la *adquisición de una segunda lengua o una lengua extranjera* (en la edad adulta).

Dentro del bilingüismo temprano, podemos distinguir entre *bilingüismo simultáneo* y *bilingüismo secuencial* (también *adquisición de una segunda lengua en la infancia*). El *bilingüismo simultáneo* también se conoce como adquisición bilingüe de una primera lengua y es el caso típico de familias en las cuales un padre habla una lengua nativa y el otro padre habla otra. Como el niño nace en un entorno donde se hablan dos lenguas (lengua A y lengua B), no es posible hablar de lengua primera y lengua segunda: las dos lenguas son lenguas primeras y lenguas nativas. Es decir, el niño escucha y adquiere las dos lenguas simultáneamente desde la infancia temprana (entre el nacimiento y los 3 años).

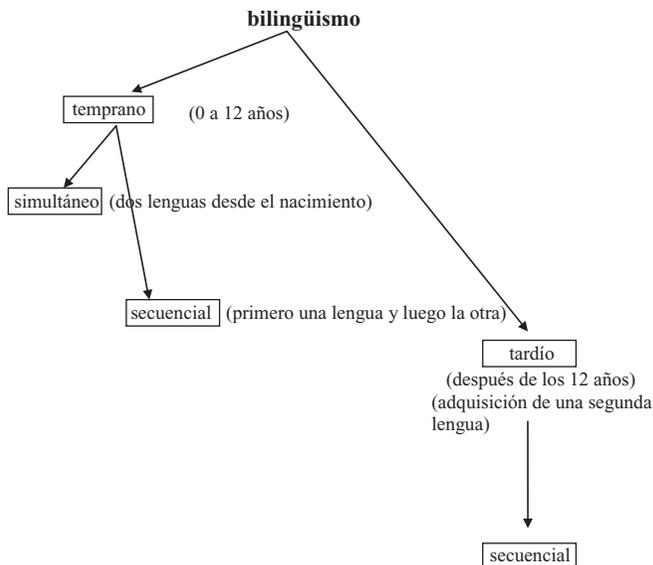


Figura 1.1: Tipos de bilingüismo según la edad de adquisición de las dos lenguas.

Hay niños que aprenden una lengua en la casa y luego a partir de los 4 años, cuando las bases de la primera lengua ya están establecidas, van al preescolar o a la escuela y aprenden otra lengua. Aquí hablamos de lengua primera y lengua segunda en la infancia. Este es el caso de niños que inmigran a un país a los 4 años y a partir de esta edad van a una guardería donde se habla otro idioma. Asimismo es el caso de niños nacidos en el país donde se habla la lengua mayoritaria, quienes durante los primeros años de vida están bajo el cuidado de familiares y expuestos a la lengua minoritaria solamente. Finalmente, también es el caso de niños cuya lengua nativa es la lengua mayoritaria y que empiezan a aprender una segunda lengua o lengua extranjera en la escuela o en algún programa extracurricular después de la escuela. La Figura 1.1 presenta un esquema de los tipos de bilingüismo discutidos.

1.4.2 El contexto de adquisición

Los niños bilingües simultáneos aprenden las dos lenguas en el hogar por medio de interacciones comunicativas, es decir que el contexto social principal de este tipo de bilingüismo es la familia. Sin embargo, las familias bilingües varían muchísimo en su composición y en sus costumbres. Hay familias monoparentales (de un solo padre), y ese padre puede ser bilingüe y hablar dos lenguas con el niño desde su nacimiento. Puede haber familias en las que los dos padres son bilingües, pero hablan lenguas maternas diferentes y cada uno se comunica con el niño en su lengua materna. Por ejemplo, si la madre es hablante nativa de español y el padre es hablante nativo de inglés, el niño solo habla español con la mamá e inglés con el papá. Hay familias en las cuales los dos padres hablan y usan dos lenguas con el niño desde la infancia, sin separarlas en “lengua de mamá” y “lengua de papá”. También existen familias en las cuales los padres hablan una lengua y los abuelos hablan otra, o familias en las cuales los padres hablan una lengua y los hermanos hablan otra. Si las lenguas se aprenden en la infancia temprana, el aprendizaje ocurre mediante la lengua hablada y en situaciones comunicativas significativas. En este contexto los padres generalmente no corrigen a los niños cuando cometen errores.

Los niños bilingües secuenciales en la edad preescolar (4 a 5 años), por lo general aprenden una lengua en la casa y otra en el entorno escolar. Antes de los 6 años, el aprendizaje de la segunda lengua es también predominantemente oral, ya que es muy común que los niños a esta edad no sepan leer ni escribir. A partir de los 6 años, si el niño recibe escolarización y alfabetización en la segunda lengua, entonces el aprendizaje es más formal. El aprendizaje de la lengua ocurre tanto por el medio auditivo (y oral) como visual (lectura). En este tipo de contexto, los maestros suelen corregir a los niños cuando cometen errores gramaticales, especialmente en la escritura. También es posible que a esta edad (6 a 12 años), los niños bilingües reciban escolarización o instrucción formal en solo una o en las dos lenguas, dependiendo del contexto sociolingüístico y político, como veremos más adelante.

Finalmente, en el bilingüismo tardío (13 años en adelante) el aprendizaje de la segunda lengua puede ocurrir en un contexto formal (escuela, academia de lenguas, etc.), en un contexto natural, o en ambos contextos. Por ejemplo, muchos adolescentes y adultos eligen iniciar el aprendizaje de una segunda lengua en la escuela secundaria o en la universidad. Otros adolescentes y adultos inmigran a otro país para trabajar y aprenden la segunda lengua en un contexto natural trabajando y viviendo en el país. Otros comienzan el aprendizaje en un contexto formal y luego pasan tiempo o van a vivir a un lugar donde se habla la lengua. Muchos estudiantes hoy en día aprenden una lengua combinando un ambiente formal con un ambiente natural. La diferencia fundamental entre la adquisición bilingüe en la infancia y en la edad adulta es que el niño pequeño solo aprende las dos lenguas en un contexto natural mientras que el adulto lo hace generalmente en un contexto formal y a veces natural.

1.4.3 El grado de uso de las lenguas

La edad y el contexto de adquisición de las dos lenguas de un bilingüe también pueden determinar cómo y cuándo la persona bilingüe usa las dos lenguas en la vida cotidiana. Por ejemplo, los niños bilingües simultáneos pueden hablar desde temprano las dos lenguas. Pero si pasan más tiempo con el padre que habla la lengua A que con el padre que habla la lengua B, van a usar más la lengua A que la lengua B. Hay bilingües que hablan una lengua en la casa con la familia y usan otra lengua en el trabajo o en la escuela. Otros bilingües pueden hablar una lengua y usan la otra solo para leer o escribir. Aunque hay bilingües que usan las dos lenguas en todos los contextos posibles, es probable que aún usen una lengua más que la otra. También hay casos de bilingües que usaron una lengua predominantemente durante la infancia y durante la adolescencia, y luego en la edad adulta usan más la otra lengua. Es decir, el uso de la lengua varía muchísimo según la edad, el contexto de adquisición, y la situación personal y social del individuo. No siempre es posible usar las dos lenguas en la vida diaria.

1.4.4 El nivel de conocimiento de las dos lenguas

Naturalmente, la modalidad del *input* (auditivo o visual), el contexto y la edad de adquisición de las dos lenguas, además del grado de uso de las lenguas a lo largo de la vida, determinan el grado de conocimiento de las lenguas. La imagen ideal de un bilingüe, según la definición que Bloomfield (1933) sugiere, es que un verdadero bilingüe tiene un conocimiento muy alto, idéntico y *equilibrado* en las dos lenguas. Aun si este tipo de bilingüe existiera, la realidad es que la mayoría de los bilingües, inclusive aquellos que tienen un conocimiento muy alto de las dos lenguas, son *desequilibrados*. Es decir, tienen un conocimiento *desigual* de las dos lenguas porque la competencia lingüística no se distribuye equitativamente en los diferentes niveles

de la lengua. Siempre hay asimetrías. Por ejemplo, un bilingüe puede tener la pronunciación de un nativo con un vocabulario limitado en una lengua, y en la otra, un acento extranjero con un vocabulario más especializado. Si un bilingüe usa más una de las lenguas en contextos informales y la otra en contextos académicos y formales, el conocimiento de vocabulario y estructuras gramaticales en una lengua será diferente a los de la otra. Una persona puede tener competencia nativa en una lengua cuando la usa a nivel familiar, pero no si la usa de forma escrita o en situaciones más formales (por ejemplo, laborales, académicas). En la otra lengua puede exhibir el patrón opuesto: un excelente dominio en el contexto profesional y un dominio menos avanzado a nivel informal o familiar.

A manera de expresar la complejidad del conocimiento bilingüe, la siguiente tabla (Tabla 1.2) desdobra los componentes del conocimiento lingüístico en diversas habilidades.

Tabla 1.2: Niveles de competencia gramatical y habilidades lingüísticas.

Niveles de competencia gramatical	Habilidades							
	Comprensión auditiva		Habla		Comprensión escrita		Lectura	
	A	B	A	B	A	B	A	B
Lenguas fonología	5	4	4	3	5	4	5	5
morfosintaxis	5	4	5	4	5	4	5	4
léxico	5	5	5	3	5	5	5	4
semántica	4	4	5	3	5	4	5	4
pragmática	5	3	5	3	5	4	5	4
estilística	4	2	4	2	4	2	4	2
ortografía	5	4	5	4	5	4	5	4
competencia comunicativa	5	5	5	5	5	5	5	5

Supongamos que un bilingüe autoevalúa sus habilidades (o es evaluado por un test) en una escala que va desde 5 (conocimiento nativo) a 1 (conocimiento elemental) en cada ámbito y en cada lengua, es decir, lengua A y lengua B. Lo que la tabla demuestra es que el bilingüe no siempre puede alcanzar un nivel nativo (5) en las dos lenguas y en todos los niveles de análisis, sino que el nivel de cada habilidad y en cada lengua va a ser desigual según muchos factores de uso y de aprendizaje.

Los tres factores que hemos visto —la edad de adquisición, el contexto de adquisición y el grado de uso de las dos lenguas— contribuyen a cómo se representan y organizan las lenguas en la mente bilingüe. Según Ervin y Osgood (1954) los bilingües podrían clasificarse en aquellos que tienen una organización cognitiva *compuesta* o *coordinada*, como lo ilustra la Figura 1.2. Para Ervin y Osgood el bilingüe coordinado es el “verdadero” bilingüe porque tiene asociaciones de significado nativas para las palabras de cada lengua.

Tomemos como ejemplo el verbo *asesinar*. En castellano, *asesinar* significa matar a alguien, mientras que en inglés *assassinate* significa matar a una figura importante,

como un líder político, como se ilustra en la Tabla 1.3. (Siguiendo la convención lingüística estándar, el asterisco* al principio de la oración indica que la oración es agramatical).

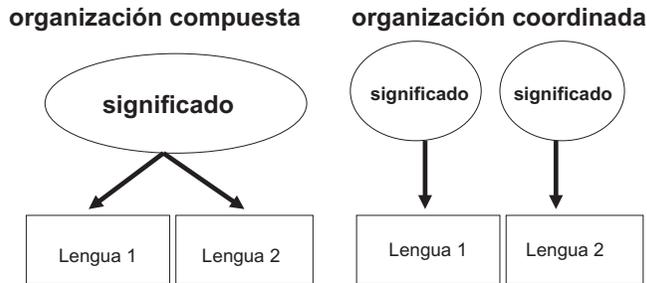


Figura 1.2: Organización compuesta y coordinada (Ervin y Osgood, 1954).

Tabla 1.3: Ejemplo de los significados de una palabra en inglés y en español.

español	inglés
<i>asesinar</i>	<i>assassinate</i>
Kennedy fue asesinado en 1963.	Kennedy was assassinated in 1963.
Mi tío fue asesinado en un banco.	*My uncle was assassinated in a bank.

El bilingüe *compuesto* va a tener una sola representación semántica de esta palabra: puede ser la representación inglesa o la española. Si tiene la representación léxica del español, entonces va a cometer errores y decir **My uncle was assassinated in a bank*. Sin embargo, el bilingüe coordinado tendría dos representaciones distintas: una para la palabra inglesa y otra para la palabra española y sabría usar las palabras en su contexto adecuado en cada lengua. Diría *Mi tío fue asesinado en un banco* en español y *My uncle was killed in a bank* en inglés.

Ervin y Osgood consideran que el desarrollo de un bilingüe coordinado está relacionado con el contexto de aprendizaje de las dos lenguas. Un niño que crece escuchando y hablando dos idiomas con una misma persona y con frecuencia mezcla las lenguas al hablar será propenso a crear un sistema compuesto. Pero si el niño crece en un contexto en el cual las dos lenguas se mantienen separadas (la lengua de mamá y la lengua de papá), es posible que el niño desarrolle un sistema coordinado. También es importante señalar que los bilingües compuestos manifiestan más interferencia que los bilingües coordinados en las áreas semánticas (significado), sintácticas (estructura de las oraciones), y fonológicas (pronunciación) porque no aprendieron las dos lenguas de forma conjunta. En síntesis, y a pesar de que el modelo de Ervin y Osgood es antiguo, los bilingües pueden tener representaciones mentales de las dos lenguas radicalmente diferentes, según cómo y cuándo las aprendieron. El contexto y modo de adquisición contribuye a formar la representación mental de un bilingüe.

1.4.5 El modo bilingüe

Una persona bilingüe tiene conocimiento de dos lenguas pero debe controlar, a nivel cognitivo, una lengua mientras usa la otra: las lenguas de un bilingüe deben mantenerse separadas cuando este habla, procesa el lenguaje o traduce. Por ejemplo, yo tengo conocimiento de español y de inglés, y cuando hablo español en ciertas situaciones debo inhibir mi conocimiento del inglés. Para ilustrar este concepto, consideremos el siguiente ejercicio:

1. Are these Spanish or English words?
pie circular red
2. Y estas, ¿son palabras inglesas o españolas?
den con particular

Es muy probable que dijera que las palabras de la pregunta 1 son inglesas y que las palabras en la pregunta 2 son españolas. Si es así, ¿por qué?

En realidad, las dos listas de palabras podrían ser tanto palabras inglesas como españolas si se presentan de manera aislada. Es probable que haya contestado intuitivamente que las palabras de la pregunta 1 son inglesas porque la pregunta está en inglés, y que las palabras de la pregunta 2 son españolas porque la pregunta está en español. Este simple ejercicio demuestra que el contexto, en este caso la lengua en la cual se hace la pregunta, nos predispone a activar una lengua y a inhibir o suprimir la otra.

Esta variable contextual, que nos lleva a activar una lengua y a suprimir la otra, fue propuesta y definida por Grosjean (2008) como el *modo bilingüe*. El modo de una lengua es el estado de activación de las lenguas de un bilingüe y de los mecanismos de procesamiento del lenguaje en un momento dado. El modo es un continuo, ya que hay distintos grados de activación y de inhibición de cada lengua según el contexto y la situación. Se considera que un bilingüe no puede en realidad suprimir totalmente una lengua mientras habla la otra.

El concepto de modo está también relacionado con la hipótesis del interruptor (*Input Switch Hypothesis*) de Kolars (1966), y de Macnamara y Kushnir (1971). Esta hipótesis establece que hay una llave o interruptor (*switch*) que abre el canal de una lengua y cierra el acceso a la otra. En un bilingüe los canales de las dos lenguas están siempre abiertos, aunque el individuo no lo note conscientemente. De la misma manera que es imposible para un individuo monolingüe cerrar por completo los canales de comprensión o procesamiento y conscientemente optar por no comprender algo cuando lo escucha o lee, es imposible para un bilingüe cerrar totalmente la comprensión o el acceso a sus dos sistemas lingüísticos.

Si bien los bilingües no pueden controlar la comprensión de una u otra lengua parece que sí pueden controlar la producción (*output*) (*Output Switch Hypothesis* de Green, 1986). Cuando un bilingüe traduce, el bilingüe comprende de forma auditiva o escrita en un idioma y produce en otro. En la traducción, la producción

en una lengua (*output*) suprime la producción de la otra. La alternancia de códigos, o mezcla de dos lenguas en un mismo enunciado (ej., *give me la mano*), también resulta cuando los bilingües mantienen activos y abiertos los canales lingüísticos de cada lengua y las lenguas no están totalmente suprimidas.

En síntesis, a nivel cognitivo, para los monolingües y para los bilingües procesar y producir la lengua es un acto de activación y supresión. Asimismo, tanto para la alternancia de códigos como para la traducción, la habilidad del bilingüe consiste en regular y controlar la activación de unidades lingüísticas en las dos lenguas.

1.5 Actitudes hacia el bilingüismo

Hemos visto hasta ahora que no es fácil definir ni caracterizar a un bilingüe porque hay muchos factores que determinan distintos aspectos de su conocimiento y conducta lingüística. El conocimiento bilingüe es muy complejo y por eso debe ser estudiado desde muchas perspectivas y disciplinas lingüísticas, psicolingüísticas, sociolingüísticas, pedagógicas y políticas, entre otras. En este libro propongo que tener conocimiento de dos o más lenguas y poder usarlas de forma eficiente y apropiada trae ventajas personales, cognitivas, afectivas y sociales al individuo y a su entorno sociocultural. Las ventajas no son siempre obvias, pues dependen del tipo de bilingüe y, como veremos a lo largo del libro, del contexto sociopolítico y educativo en el que se desarrollan.

Lamentablemente el bilingüismo no siempre está bien visto. A pesar de que en el mundo hay más gente bilingüe o multilingüe que monolingüe, la opinión pública general es que ser monolingüe es lo normal y ser bilingüe es anormal. Tanto en ámbitos educacionales como en ámbitos científicos persiste la creencia de que el bilingüismo no es digno de admiración, puesto que puede conllevar desventajas cognitivas y educativas, sobre todo en los niños de edad escolar.

Cabe preguntarse entonces de dónde surgen las connotaciones negativas del bilingüismo. Una respuesta acertada sería que es muy probable que surjan de la conducta bilingüe. Como veremos más adelante, los bilingües frecuentemente usan las dos lenguas en un mismo contexto y hasta dentro de una misma oración cuando hablan entre ellos (alternancia de códigos). Además, debido al contacto de las lenguas a nivel social y psicolingüístico, muchos bilingües manifiestan interferencias fonológicas, de vocabulario, o morfosintácticas de una lengua a la otra sin darse cuenta. Para los que no son bilingües, la mezcla de dos lenguas al hablar se ve como algo incorrecto, que surge de la falta de conocimiento que tienen los bilingües de una lengua, de la otra, o incluso de las dos.

Otra de las razones por la cual la visión general del bilingüismo en ciertos círculos científicos y educacionales es bastante negativa puede deberse a que la mayoría de las investigaciones en el campo del bilingüismo consiste en comparar monolingües y bilingües. El objetivo principal de este tipo de comparación es ver hasta qué punto diferentes experiencias con distintos aspectos de las lenguas contribuyen al aprendizaje, conocimiento, procesamiento y uso de las lenguas. Muchos de estos

estudios con bilingües utilizan pruebas y metodologías diseñadas y normalizadas con personas monolingües. Cuando hacemos este tipo de comparaciones, y dependiendo del tipo de bilingüe que evaluamos (desequilibrado, receptivo, etc.), los bilingües generalmente obtienen un rendimiento más bajo en las pruebas que los monolingües.

Veamos un ejemplo. Si queremos evaluar la cantidad de palabras que un bilingüe sabe en sus dos lenguas a una edad determinada, la metodología más común es administrarles un test de conocimiento de vocabulario en una lengua a un grupo de niños monolingües en esa lengua (español o inglés) y a un grupo de niños bilingües (español-inglés) que hablan esa lengua. Generalmente el grupo monolingüe obtiene resultados más altos que el grupo bilingüe, precisamente porque el niño monolingüe tiene más experiencia en una sola lengua, mientras que el niño bilingüe vive parte de su vida en una lengua y parte de su vida en otra. (El conocimiento de palabras depende del contexto en el que se aprenden y se usan). Esto quiere decir que el niño bilingüe sabe expresar unos conceptos en una lengua (*ducha, agua, jabón*) y otros conceptos en la otra lengua (*table, plate, fork*), y para otras palabras lo puede hacer en las dos lenguas (*olla/pot, carro/car, perro/dog*). En la Figura 1.3 vemos dos conjuntos que representan el número de palabras que un niño monolingüe conoce en inglés y otro niño monolingüe en español a una edad determinada. En los dos casos suponemos que los niños monolingües conocen 25 palabras. Debajo de esos conjuntos el bilingüe español-inglés se ve representado con dos conjuntos que se intersecan.

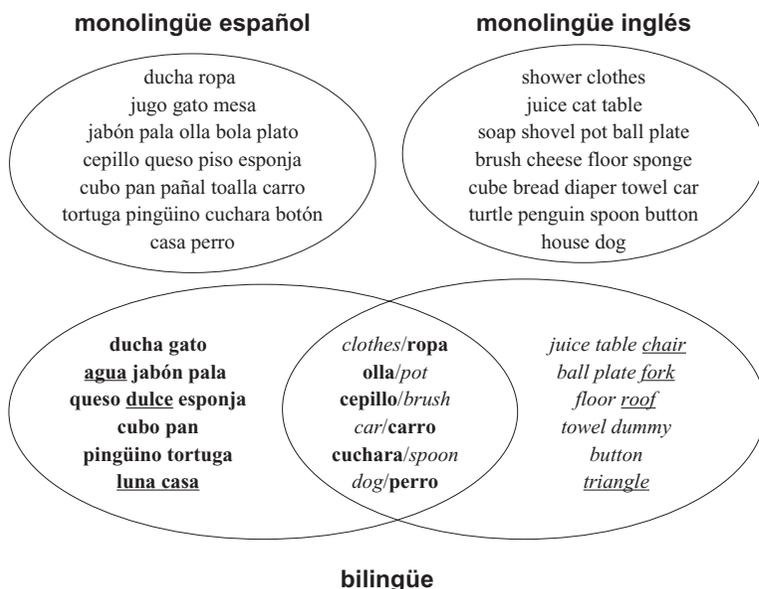


Figura 1.3: Conocimiento de palabras en monolingües y en bilingües.

La intersección de los dos conjuntos en la Figura 1.3 es el número de palabras que el bilingüe conoce en las dos lenguas. Este número es generalmente menor (en este caso 6 palabras) que el número de palabras que los monolingües conocen en su lengua. También vemos que el bilingüe tiene conocimiento de unas palabras en una lengua pero no en la otra. (Las palabras subrayadas del bilingüe no aparecen en las listas monolingües).

Si evaluamos, por ejemplo, la competencia léxica de este individuo en español, veremos que mientras el niño monolingüe sabe 25 palabras, el niño bilingüe sabe solo 20. Si evaluamos la competencia del niño en inglés, veremos que el niño monolingüe sabe 25 palabras y el bilingüe sabe 18 en inglés. La conclusión al hacer este tipo de comparaciones (una sola lengua del bilingüe con la lengua del monolingüe) suele ser que el niño bilingüe sabe menos palabras en cada lengua que el niño monolingüe. Pero en realidad, si contamos el número total de palabras que sabe el niño bilingüe en las dos lenguas, vemos que tiene 32 palabras en su vocabulario total, lo cual es más que las 25 palabras que saben los niños monolingües. Este simple ejemplo sirve para demostrar lo que Grosjean (2008) define y vehementemente critica con mucha razón: la tendencia monolingüe en la investigación bilingüe.

Según Grosjean, estudiar una sola lengua del bilingüe y compararla con el monolingüe nos da una visión fraccionada e incompleta del bilingüismo, la cual nos lleva a ver al bilingüe como un ser lingüísticamente deficiente. Como dijimos antes, es prácticamente imposible encontrar un bilingüe que tenga conocimiento monolingüe en las dos lenguas y que no demuestre ningún tipo de interferencia de otra lengua cuando habla. Grosjean propone el estudio del bilingüe desde una perspectiva más holística, que tiene en cuenta la totalidad del conocimiento, no solo las partes. Grosjean insiste en que la competencia gramatical y comunicativa del bilingüe no puede estudiarse solo en una lengua, sino que se debe evaluar el repertorio comunicativo total del bilingüe en las dos lenguas y cómo las usa en su vida diaria.

1.6 Síntesis

En este capítulo hemos visto que el bilingüismo es un fenómeno muy complejo y difícil de definir. Hay muchas variables que caracterizan y definen lo que es ser bilingüe, como el orden de adquisición de las lenguas, el grado de uso, el contexto sociopolítico, el estatus de las lenguas en la sociedad (como lengua mayoritaria o como lengua minoritaria), la edad de adquisición, el contexto de adquisición y el nivel de conocimiento de las dos lenguas. Además hemos visto que estas variables contribuyen a cómo las lenguas de un bilingüe se hallan representadas y organizadas en la mente. También vimos que a pesar de que el bilingüismo se tiende a ver como un fenómeno diferente o anormal, es muy común en el mundo. Finalmente, es posible que las actitudes negativas hacia el bilingüismo se basen en la observación de la conducta bilingüe y en la tendencia monolingüe de los estudios científicos realizados en el campo.

El resto del libro desarrolla estas ideas en contextos específicos. La primera parte del libro aborda el tema del bilingüismo desde la perspectiva sociolingüística e introduce la situación histórica, política y social del bilingüismo en España (capítulo 3), en Hispanoamérica (capítulo 4) y en los Estados Unidos (capítulo 5). Veremos en estos capítulos el estatus doble de la lengua española como lengua mayoritaria en España y en Hispanoamérica, y como lengua minoritaria en los Estados Unidos. Además veremos cómo el estatus sociopolítico de la lengua influye en el conocimiento bilingüe y la conducta bilingüe de sus habitantes.

La segunda parte del libro aborda el tema del bilingüismo como fenómeno individual a nivel psicolingüístico (capítulo 6), con mucho énfasis en la adquisición de la lengua en niños monolingües y bilingües simultáneos (capítulo 7), y en bilingües secuenciales o aprendices de una segunda lengua (capítulo 8). El capítulo 9 habla del debilitamiento, olvido y pérdida de la lengua en bilingües que hablan lenguas minoritarias, y compara la lengua débil en bilingües adultos cuya lengua minoritaria es el español y aprendices adultos de español como segunda lengua en el contexto de los Estados Unidos.

La tercera parte del libro retoma los temas de la política y la sociedad para abordar el tema de la educación bilingüe. El capítulo 10 inicia esta parte con los fundamentos básicos y los capítulos 11, 12 y 13 presentan la situación actual de la educación bilingüe en España, Hispanoamérica y Estados Unidos, respectivamente.

Términos y palabras clave

actuación	lengua materna
bilingüismo compuesto	lengua mayoritaria
bilingüismo coordinado	lengua minoritaria
bilingüismo desequilibrado	lengua primaria
bilingüismo receptivo	lengua primera
bilingüismo secuencial	lengua secundaria
bilingüismo simultáneo	lengua segunda
bilingüismo tardío	lengua tercera
bilingüismo temprano	modo bilingüe
competencia comunicativa	monolingüe
competencia lingüística	multilingüe
conocimiento de la lengua	uso de la lengua

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué diferencia hay entre lengua primera y lengua primaria?
2. ¿Y entre lengua materna y lengua primaria?
3. ¿Qué diferencia hay entre competencia gramatical de una lengua y competencia comunicativa?

4. Para ser bilingüe, ¿hay que tener competencia equitativa en las dos lenguas?
5. ¿La adquisición de una segunda lengua sería un ejemplo de bilingüismo simultáneo o de bilingüismo secuencial?
6. ¿Por qué un bilingüe puede entender una lengua y hablar otra? ¿Qué ocurre a nivel cognitivo?

Ejercicios de aplicación y análisis

1. Considere el siguiente chiste:

- A: ¿Cómo se llama una persona que habla dos lenguas?
 B: Bilingüe.
 A: ¿Cómo se llama una persona que habla tres lenguas?
 B: Trilingüe.
 A: ¿Cómo se llama una persona que solo habla una lengua?
 B: Monolingüe.
 A: No, americano.

- (a) ¿Qué actitudes hacia el bilingüismo refleja este chiste? ¿Qué sugiere del conocimiento lingüístico de un estadounidense? ¿Por qué le parece a usted que ser monolingüe es un estereotipo del estadounidense?
- (b) En general, ¿le parece que el bilingüismo tiene malas connotaciones en los Estados Unidos? ¿En qué situaciones y por qué?

2. Considere los siguientes perfiles y complete la tabla.

	<i>Nuria</i>	<i>José</i>
perfil	Hija de hablantes de español pero nació y vive en Cataluña donde asistió a la escuela en catalán. También aprendió inglés de adulta.	Hijo de madre y padre de habla quechua. Vivió en el campo con su familia hasta los 9 años y luego se mudó a Lima (donde se habla español). No ha aprendido otra lengua.
lengua mayoritaria		
lengua minoritaria		
lengua materna		
lengua primera		
lengua primaria		
lengua segunda		
lengua secundaria		
lengua nativa		
lengua tercera		

- ¿Qué dificultades encontró al pensar en estos conceptos con los ejemplos dados?
3. Explique lo que significa la visión monolingüe del bilingüismo. ¿Qué tipo de ideas sobre el bilingüismo genera este tipo de enfoque?

Tema de investigación

Diseñe un cuestionario de 5 a 10 preguntas sobre definiciones de bilingüismo y ejemplos de personas bilingües. Entreviste a 4 o 5 personas que sepan una sola lengua y otras que sepan más de una lengua. Pregúnteles cómo definirían ser bilingüe y qué piensan de poder hablar dos idiomas. Luego reporte qué ideas o definiciones tienen estas personas de lo que significa ser bilingüe. ¿Coinciden con algunas de las definiciones presentadas en este capítulo?

Bibliografía

- Bloomfield, L. (1933) *Language*, New York: Holt.
- Chomsky, N. (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Council of Europe (2001) *Common European Framework of Reference for Languages* (CEFR), Cambridge: Cambridge University Press.
- Dąbrowska, E. (1997) The LAD goes to school. A cautionary tale for nativists. *Linguistics*, (35), 735–6.
- Diebold, A. (1964) Incipient bilingualism, en *Language in Culture and Society* (ed. D. Hymes), New York: Harper and Row, 495–511.
- Ervin, S. y Osgood, C. (1954) Second language learning and bilingualism. *Journal of Abnormal and Social Psychology Supplement*, (49), 139–46.
- Green, D. (1986) Control, activation and resource: A framework and a model for the control of speech in bilinguals. *Brain and Language*, (27), 210–23.
- Grosjean, F. (2008) *Studying Bilinguals*, Oxford: Oxford University Press.
- Haugen, E. (1953) *The Norwegian Language in America: A Study in Bilingual Behavior*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Hockett, C. (1958) *A Course in Modern Linguistics*, New York: Macmillan.
- Hymes, D. H. (1966) Two types of linguistic relativity, en *Sociolinguistics*, (ed. W. Bright), The Hague: Mouton, 114–58.
- Kolers, P. (1966) Reading and talking bilingually. *American Journal of Psychology*, (3), 357–76.
- Mackey, W. (1968) The Description of Bilingualism, en *Readings in the Sociology of Language*, (ed. J. Fishman), The Hague: Mouton, pp. 554–84.
- Macnamara, J. y Kushnir, S. (1971) Linguistic independence of bilinguals: The input switch. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, (10), 480–7.

- Montrul, S. (2008) *Incomplete Acquisition in Bilingualism. Re-examining the Age Factor*, Amsterdam: John Benjamins.
- Real Academia Española (2001) *Diccionario de la Lengua Española*, 22da ed., Madrid, España: Espasa Calpe, S.A.
- Romaine, S. (1995) *Bilingualism*, 2da ed., Oxford: Blackwell.
- Weinreich, U. (1968) *Language in Contact*, The Hague: Mouton.

